

Gemma Ruiz Palà Escritora

## «Las escritoras llenamos un vacío al relatar la madurez de las mujeres»



ELENA SIERRA

La protagonista de 'Una mujer de tu edad' da un giro a su vida pasados los sesenta, una etapa menospreciada. «Cuando te acercas, piensas que te estás transformando en un alien»



La periodista y escritora Gemma Ruiz Palà aboga por desmontar ideas preconcebidas. JORDI BERNABÉ

**G**emma Ruiz Palà (Sabadell, 1975) vivió tres meses de invierno en Venecia, gracias a una beca para escribir, y la ciudad es escenario fundamental de su última novela. En ella se habla de gentrificación, de turismo voraz, de todo lo que no se protege en aras del capitalismo... pero 'Una mujer de tu edad' (Consonni) ya deja claro desde el título que el protagonismo está en otro lado. Está en esa mujer de más de sesenta que le va a dar una vuelta a su vida y va a vivir como nunca se había permitido (o ni siquiera le habían permitido imaginar).  
– El título de este libro es una frase de uso común en la que caben muchas ideas preconcebidas.  
– Siempre detrás de ese sintagma nominal viene algún reproche que

se refiere a lo inadecuada que es una mujer en algo... cuando ya tiene edad de tener arrojito, falta de complejos y falta de tonterías. Todo el mundo sabe que detrás de «una mujer de tu edad» vienen unos puntos suspensivos que te dicen esto no deberías hacerlo, así no te deberías vestir, así no te deberías comportar, porque ya no estás en el mercado, ya no estás dentro del capital este sexual que determina el patriarcado, según sus leyes  
– Y sin embargo Kate Gold va a descubrir que sí está en el mercado, que la vida no se ha acabado.  
– Es que en realidad no se acaba. Nos lo han vendido de una manera muy sibilina y ha triunfado una mentira grandiosa como es que, por ejemplo, nuestra actividad sexual se va al garete con la menopausia cuando sabe-

mos nosotras, y la ciencia no lo ha dicho mucho pero ahí están las evidencias, que nuestra actividad sexual no desaparece. Porque tenemos un órgano, el clítoris, que se va con nosotras a la tumba en plena actividad al contrario de lo que les pasa a los hombres, que sí que necesitan la pastillita azul.

«Muchos hombres me han confesado relaciones importantes con mujeres mayores que no le habían contado a nadie»

– ¿El envejecimiento masculino no se percibe de la misma forma?  
– Es el doble rasero con que valorar y honrar o menospreciar el envejecimiento humano. Tenemos que desmentir esa psique social que mira a las mujeres que van madurando con asco, con menosprecio, que hace que no se vean reflejadas en ninguna pantalla ni en ningún espejo. La vejez o la madurez de las mujeres queda proscrita de la vida pública. Cuando te vas acercando, piensas que te estás transformando en un alien cuando en realidad tendrías que celebrar que no estás muerta.  
– ¿Y eso se está contando ya?  
– Ahora va a pasar esto y es necesario: así como han tenido que entrar en tromba las escritoras para cambiar el relato sobre la maternidad –lo

han abordado desde todos los puntos de vista– ahora vamos a poder llenar ese vacío que había en cuanto a la madurez de las mujeres. Ahora vamos a relatarla nosotras, porque no estaba o estaba de una manera muy tergiversada. Aquello de la crisis de mediana edad siempre tenía un hombre de protagonista. Pero ahora las autoras están también haciéndose mayores y están accediendo al mercado literario y lo vamos a explicar nosotras. Que es una parte imprescindible de la vida, que hay que vivir esa segunda mitad con plenitud; no solo dignamente, sino disfrutadamente.

### Adorar a los castigadores

– En la novela se cuenta mucho de la primera mitad de la vida de Kate Gold. ¿Siempre anulada?

– ¡Ha estado anuladísima! Me gustaba que tomara ella misma esa conciencia, porque es algo que nos puede pasar. Ya de mayor, te ves retrospectivamente y dices: «Mañana, lo que me he tragado». Lo que hemos hecho por ese imperativo de gustar a los chicos, de gustar a los hombres y a los jueces sociales que nos están todo el rato juzgando y castigando. Quería que Kate no fuese alguien que ya estuviera superconcienciada de entrada porque la mayoría hacemos ese viaje.

– Ella apoyaba y cuidaba a su marido, que no la respetaba mucho.

– Nos han enseñado a adorar a este tipo de castigadores. Desde la ficción, nos han enseñado que este es el protagonista deseable y al que todas tenemos que irle detrás. No es una cosa innata que nos gusten. Es una construcción social. Pero claro, si son ellos los que dominan el relato, se lo van a hacer a su medida y a su interés.

– ¿Su viaje a Venecia lo cambia todo?

– Entre otras muchas cosas descubre que existe otro tipo de hombre, mucho más joven que ella, con unos afectos diferentes, como su grupo de artistas. Me gustaba rodearla de gente más joven porque a mí me sirve mucho. Tengo muchas amigas escritoras de treinta años y aprendo mucho de la gente joven: creo que están haciendo una revolución increíble en cuanto a desautorizar el mundo binario que nos han vendido. Nuevas miradas, nueva manera de abordar los afectos y las relaciones humanas, que es de lo más interesante que está pasando en nuestros días.

– ¿Sigue escandalizando la relación de una mujer con un hombre décadas más joven?

– Todas estas ideas preconcebidas, todo esto que nos han contado, una mujer de tu edad nunca debería estar con un tío más joven, es flipante. Hice un poco de trabajo de campo, hablé con periodistas de mi edad y más jóvenes, y muchos me confesaron que habían tenido relaciones muy importantes y muy bonitas con mujeres mayores y que no se lo habían dicho a nadie. Está en la clandestinidad por el miedo a la condena social que aún sigue generando.